



Las caras del Islam en Mricél

El mundo amable y el desfigurado

El sol ya se había puesto sobre el horizonte del desierto que rodea a la ciudad de Ómdurman (Sudán). Aquel doningo regresaba de celebrar la Misa con los desplazados nuba que habitan en un pueblo situado a 35 kilómetros al norte. Cuando me aproximaba a Ómdurman ..noté que una de las ruedas ac~haba de pincharse. Estas eran bien grandes por lo que el trabajo pare,cía. complicado para una sola persona. Pero en seguida se me acercó un lugareño que me ofreció su ayuda. Después de 40 minutos de trabajo y conversación, acabamos de poner la nueva rueda en su sitio. Tan gran sudada merecía un refresco, así que le invité a beber algo en una tienda cercana. Pero el buen samaritano, se excusó .. pues era la hora de la oración de la tan f... y l... rfa dirigi rse a la mezquita para rezar con el resto de l... r... n un id<Jd.

Por P. Jorge Naranjo *

Esta sencilla anécdota refleja la cotidianidad de millones de cristianos y musulmanes que conviven juntos y en paz en numerosos países del continente africano. Pero, por otro lado, podría tomarse también como un ejemplo de aquellas experiencias que llevaron a cuestionar en el Congreso Misionero de Edimburgo de 1910 la convicción con la que partían los misioneros católicos por el mundo, especialmente desde el siglo XVI: "Fuera de la Iglesia no hay salvación".

¿Cómo podía afirmarse que una persona, que como Wa'id buscaba sinceramente a Dios y expresaba su relación personal con él con obras de caridad como la que yo mismo experimenté, podía estar inevitablemente condenando al fuego eterno? La reflexión teológica que culminó en el Concilio Vaticano II con el documento *Nostra Aetate*, que ilumina la visión del cristiano respecto al creyente de otra religión en general, y respecto a su relación con el musulmán en particular, dio pie a múltiples iniciativas de diálogo que elevaron a nivel de reflexión y magisterio aquello que ya se vivía en la práctica.

J'a'OIIIUI fillos jJri,Ite,os h,-()!es de (-'O')Jtullidudesislá."i~"asen flf.;cu

El contacto entre musulmanes y cristianos en África no es un fenómeno nuevo. La relación del continente con el Islam se remonta a los tiempos del profeta Mahoma, cuando éste envió a un grupo de sus seguidores a Etiopía. En el año 640, ocho años después de su muerte, llegaría la gran invasión de musulmanes árabes al continente africano. Las tropas de 'Amr ibn al-As ocuparon Egipto y ascendieron el río Nilo hasta la frontera con los reinos cristianos nubios en Asuán, por un lado, y, por otro, continuaron su avance por el norte del continente hasta alcanzar España en el año 711.

La costa etíope y Somalia, apenas separadas de la península arábiga por el Mar Rojo, se convirtieron en regiones visitadas por los árabes musulmanes desde el siglo VIII. Las costas orientales más hacia el sur, gracias a los vientos que arrastraban con facilidad a los barcos desde Yemen, Persia y la India hacia Mombasa (Kenia), Zanzíbar (Tanzania), norte de Mozambique y las Islas Comoras, acogieron en la misma época mercaderes musulmanes que se dedicaban al comercio de esclavos, oro y marfil. Más adelante, en el siglo XIX muchos de estos comerciantes se adentrarían en



Fieles musulmanes en un momento de oración al aire libre, en Camerún.

el continente hacia el Lago Victoria, convirtiéndose a varios jefes tribales. A pesar de esta presencia tan temprana, los musulmanes no superan el 35 por ciento en ninguno de estos países, donde conviven en armonía con las poblaciones cristianas y los practicantes de la religión tradicional. Solo en Somalia y las Islas Comoras los musulmanes constituyen la inmensa mayoría.

Pellet, acción en .Af.-k·u (f, "cidenta'

Otra vía de penetración del Islam fue el entramado de rutas caravaneras que atravesaban el continente desde el este hasta el África Occidental por el desierto. Hacia el año 1000 encontramos gobernadores convertidos al Islam en diversas regiones de Malí, Ghana o Chad, si bien la mayor parte de la población continuaba profesando la religión tradicional. Durante siglos, la elite en el poder continuaba practicando sus ritos tradicionales para mantener la legitimidad frente a sus súbditos, al tiempo que construía mezquitas y apoyaba la formación y venida de enseñantes musulmanes.

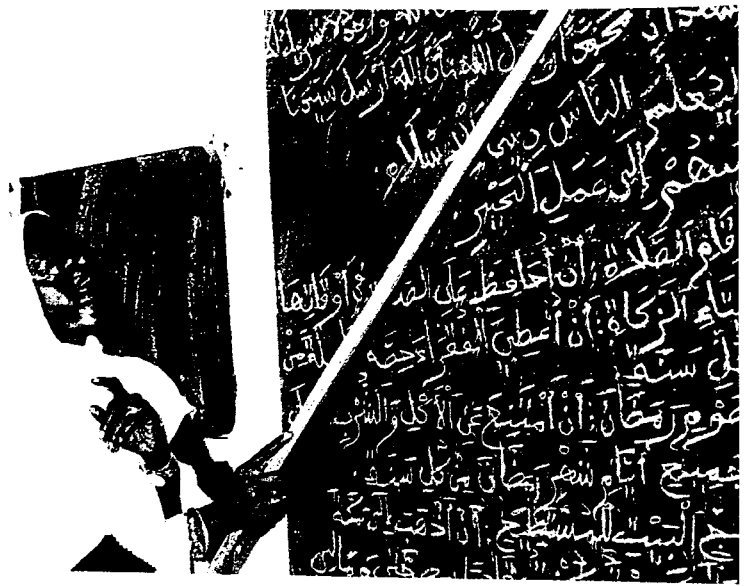
La reconquista española y la expulsión de los musulmanes de Al-Andalus supuso un importante impulso para la

expansión del Islam en diversas regiones del continente africano. Estos musulmanes tenían una sólida formación y se dedicaron a expandir su religión y a formar a los musulmanes locales en lugares tan lejanos como Sudán, Chad, Malí, Ghana... Este período, con la mejora de las comunicaciones contempla también el aumento de peregrinos musulmanes africanos a La Meca, donde también recibían instrucción religiosa.

Algunos de ellos liderarían revoluciones armadas para implantar el Islam en sus territorios de origen en los siglos XVIII, XIX y XX: Nasir El-Din en Mauritania (1674), Usman Dan Fodio en el norte de Nigeria (1752-1817), al-Hajj Umar Tall en Malí (1797-1864) y Mohamed Ahmed Al-Mahdi en Sudán (1885). Algunos de estos yihadistas son todavía hoy muy apreciados y se han convertido en personajes de culto, como Dan Fodio, fuente de inspiración del grupo Boko Haram en el norte de Nigeria.

Estos yihadistas trataban de imponer un Islam puro, libre de toda sombra de sincretismo, por lo que se enfrentaron a aquellos musulmanes que, distinguiendo entre la religión islámica y la cultura árabe, habían integrado su fe

El sufismo se difundió por muchos países africanos y, de hecho, la mayor parte de los musulmanes africanos pertenecen hoy a una confraternidad sufi.



con las antiguas creencias tradicionales. La mayor parte de estos movimientos yihadistas del siglo XIX fueron detenidos por las potencias colonizadoras del tiempo, Francia e Inglaterra. Por tanto, la reciente intervención francesa en Malí no es un fenómeno nuevo. Como tampoco es nueva la tensión entre una mayoría de la población que profesa una visión abierta e inculturada del Islam y determinados grupos fundamentalistas.

Concl. ute.: "¡dudes sufíes, el rost. o o"lable del'slull ufl"i~.on~

En este período tiene también lugar la gran expansión de las confraternidades sufíes. El sufismo, la corriente mística del Islam, nació un siglo después de la muerte de Mahoma, cuando sus seguidores ya habían extendido un potente imperio político y militar. En este contexto, algunos musulmanes, movidos por un intenso deseo de profundizar su relación personal con Dios, abandonaron sus riquezas materiales con la intención de recuperar los valores espirituales que había intentado transmitirles su fundador. Estos maestros de vida espiritual atraieron otros creyentes que, posteriormente, formarían hermandades o confraternidades con las que guiaban a sus discípulos por un proceso de purificación del corazón que debía llevar a la unión con Dios.

El sufismo se difundió por muchos países africanos y, de hecho, la mayor parte de los musulmanes africanos pertenecen hoy a una confraternidad sufi. Su éxito en el continente tiene seguramente que ver con estos factores: sus primeros misioneros mostraron un gran respeto por las

culturas locales y la diversidad; las relaciones que se proponían en la confraternidad estaban en armonía con el fuerte espíritu comunitario africano; y sus ritos de iniciación integraron elementos de las danzas y las músicas locales.

En las confraternidades sufíes se respeta el culto a los antepasados y, de hecho, se invoca a personajes considerados santos por su profundidad espiritual o por los milagros que se les atribuyen. Estos maestros de vida espiritual siempre han centrado su atención en la gran yihad, es decir, aquella que tiene lugar en el corazón del hombre que busca hacer el bien y evitar el mal. En general, podemos decir que en aquellas regiones donde el Islam ha sido implantado por seguidores de una confraternidad sufi, cristianos y musulmanes comparten dificultades, se ayudan, en caso de necesidad, lloran juntos por los fallecidos y festejan el nacimiento de un hijo o el matrimonio con naturalidad.

La confraternidad más extendida en África es la Qadiriyya, fundada en Iraq en el siglo XIII y de la que han surgido varias confraternidades africanas, la Muridiyya en Senegal, donde ha jugado un papel fundamental, en relación al carácter democrático de este país de mayoría islámica, la Mujtariyya en Malí y la Nasiriyya en Nigeria.

En el siglo XIX surgieron dos grandes místicos sufíes en Marruecos que dieron lugar a diferentes confraternidades que están hoy muy extendidas por África, Ahmad al-Tijani, Yahmad Ibn Idris. Sus ideas dieron lugar a la Sanusiyya en Libia y Chad, la Khatimiyya en Sudán y Eritrea, la Rashidiyya, la Dandarawiyya y la Idrissiyya en Egipto, Sudán, y Eritrea, y la Salihyya en Somalia.

!"(O)L~illdento islúJlli•~oen ffrit-u

Pero el mosaico islámico africano contemporáneo está también formado por otros grupos que constituyen lo que se ha venido a llamar el Islam político o militante, pues incluye a los movimientos que dan prioridad a la acción política y que buscan el poder a través de la participación en las instituciones. Se suelen caracterizar por el apego a las prácticas externas y a la interpretación literal y rigurosa de los textos revelados. El resultado es una visión integrista y exclusivista de la religión que a menudo la convierte en un instrumento ideológico y en un muro de división.

Así sucede, por ejemplo, con el wahabbismo, la corriente nacida en Arabia Saudí y propagada por todo el mundo gracias al dinero del petróleo, y que se incluye entre las ten-



Mezquita en Lunsar, en el centro de Sierra Leona. En la otra página, una profesora en una escuela coránica, y un misionero comboniano saluda a un creyente musulmán en Yamena (Chad).

acciones de Mahoma), y la imitación del modo de vida de los *salar* (ancestros, en árabe), aquellos que acompañaron al profeta en la primera etapa del Islam.

Estas tendencias consideran heréticas las prácticas de los musulmanes *sufíes* que celebran el aniversario del profeta Mahoma o peregrinan a mausoleos que albergan los restos de una persona santa para pedirle favores, al no haber sido literalmente prescritas por el profeta. Musulmanes *salafistas* han destruido este tipo de santuarios en Somalia o Egipto y originado enfrentamientos con los *sufíes*, especialmente con ocasión de celebraciones no prescritas por el profeta.

El Islam militante es propagado en África por diversas organizaciones pan-islámicas: la Organización para la Llamada Islámica, fundada en 1972 por Muhamar El Gadafi; la Organización del Islam en África, fundada en Nigeria en 1989; el Centro Islámico Africano, fundado en Jartum en 1967 y transformado posteriormente en la Universidad Internacional de África; la Conferencia Islámica y Popular Árabe, fundada por Hasan Turabi en 1991 también en Sudán; y la Organización de la Conferencia Islámica, fundada en 1969 en Marruecos. Estas asociaciones apoyan la peregrinación de musulmanes africanos a La Meca, ofrecen becas de estudios y financian la construcción de mezquitas y centros islámicos locales.

El Islam político en África está también representado por diversos partidos políticos, algunos de los cuáles ocupan hoy el poder tras la llamada primavera árabe en países como Túnez, Libia, Egipto con los Hermanos Musulmanes y Sudán con el Partido del Congreso Nacional (NCP, en

dencias llamadas *salafistas*. Éstas proponen el seguimiento literal de las enseñanzas y normas establecidas en el Corán, y los *hadices* (dichos y

siglas inglesas). Los llamados grupos yihadistas, como Al-Qaeda, con sus diversas células en el norte del continente, o Boko Haram en Nigeria, constituirían el extremo radical del Islam político que no duda en utilizar la violencia para imponer sus principios.

Tensiones entre las dilaciones

La tensión entre una visión abierta, tolerante y espiritual del Islam y una segunda exclusivista e integrista es, como hemos visto, la raíz de diversos conflictos dentro de la propia comunidad islámica, y explica situaciones tan paradójicas como la quema de una iglesia en el barrio *cairota* de *Imbaba* llevada a cabo por *salafistas*, mientras que los vecinos musulmanes ayudaban a los cristianos a apagar el fuego, o la presencia de musulmanes durante las celebraciones navideñas en Alejandría para proteger las iglesias después del atentado del 1 de enero de 2011.

Pero el continente africano es también el escenario de la competición que llevan a cabo países como Egipto, que a lo largo de las últimas décadas acoge a cientos de estudiantes subsaharianos en la universidad de Al-Azhar, principal centro teológico del Islam sunita; Arabia Saudí, que promueve el *salafismo*; e Irán, que apoya militar y económicamente a gobiernos como el sudanés y trata de ampliar su ámbito de influencia.

y en medio de estas tensiones y disputas, millones de cristianos y musulmanes en África se esfuerzan, como propone el Concilio Vaticano II, por promover "unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres" (*Nostra Aetate*, 3).

* Misionero comboniano experto en islamismo y cultura árabe, actualmente en Omdurman (Sudán).